

tulo académico en el bolsillo ya creen saberlo todo y ¡adiós, mis libros! Al contrario, pensaba que para marchar al compás de los tiempos debe estudiarse constantemente. Seguía la divisa aquella, sé que no sé nada.

No se envanecía de su cultura, y con razón podía envanecerse. No había que tratarle mucho para notar en él al hombre leído, de bien cimentados estudios, de un perfecto conocimiento de los libros, de los niños y de los hombres.

A la enseñanza enfocó su talento, y no hay que decir como la dominaba. Pero en lo que pocos le igualaban era en el dominio práctico del arte de enseñar, escollo principal en que naufragan buena parte. Sólo los que se dedican á la pedagogía conocen sus muchas dificultades. Si Espí las salvó por fortuna, debíalo á su positivo talento.

De sus dominios, de aquel arruinado Colegio de San Francisco, baldón de nuestros Ayuntamientos, apenas si se movía.

Vivió siempre retirado, cuidadoso de su familia y de sus discípulos. La cosa pública, y principalmente la local, si le interesaba no lo exteriorizó. No se mezclaba en ella ni en mucho ni en poco.

No era hijo de Granollers. Procedía de aquella noble y viril comarca del Ampurdán en la que hay tanto que alabar y tanto que aprender.

Sin ser un *causeur*, tenía la conversación muy amena. Poseía una facilidad encantadora, mucha oportunidad y más discreción todavía. Solía hacerla interesante con los ejemplos que no le faltaban nunca. De sus estudios, de su práctica de la vida, sacaba siempre casos para corroborar lo que decía, para probar lo que contaba, para convertir en más instructiva ó más agradable la conversación sostenida. Derramaba en la misma, á veces, sin pensarlo, cierta causticidad, y casi siempre aprovechables consejos y aunque pretendía ocultarlo, la misma por transparentábanse sus muchas y buenas cualidades.

El que por primera vez lo trataba, de seguro que sintetizando el concepto que de Espí formara, habría dicho: talento excelentemente cultivado, notable maestro, y sobre todo, hombre de bien á carta cabal.

J. VIDAL Y JUMBERT.



Corpus

La terra es la gran farga,
la farga del amor,
hont cau l'ardenta calda
del sol abrusador,
d'un sol que dona vida,
d'un sol que dona flors,
y cria aucells y insectes
y enjoveneix los cors.
Tot viu y tot palpita
ab un mateix ardor,
tot canta'l mateix cantich
d'amor al Criador.

L'Amo y Senyor d'aqueixa farga inmensa,
Jesús Sacramentat,
vol sortir, com cada any, en aquest dia,
a contemplar la seva propietat.

L'acompanya'l Rector y'ls feligresos,
formant llarga corrua a son costat,
com a bons masobers del millor amo
que'l mon ha tingut may.

Aixis que Ell surt al peu de casa seva,
lo sol ¡quin flamejar!
la terra ¡quins batechs en ses entranyes;
los aucells ¡quin cantar!

Millons de sers vivents en l'espay brunzen,
sonant l'imne reial
y'ls rosinyols responen, com cornetes,
que semblan dir als mons ¡agenollaus!

Per veurho ben be tot volta l'iglesia,
passant per entre'ls camps
y per sota dels pins, que ramorejan
com vells, que van resant,

La terra s'enmantella ab sos domassos
de tots colors, que'l vent fa gronxolar,
ab ses vinyes y blats que ja rossejan,
y gallarets flamansts.

Y ho guayta tot, mentres va dant la volta,
y tot quan veu li plau;
sols suspira al pujar de nou l'escala
de son antich palau.

Es que trova a faltar, en la gran festa,
algun fill seu malalt
y li reca no veurels a la vora,
pera podels curar.

Y va passant, passant, iglesia endintre,